

PRÉDICA DOMINGO 7 DE MAYO DE 2023
LAS ESPALDAS DE DIOS Y NUESTRA LEPRA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 7 DE MAYO DE 2023

LAS ESPALDAS DE DIOS Y NUESTRA LEPROA

El tesoro está escondido porque está velado para la mente carnal. Necesitamos de Dios para encontrar el tesoro escondido. Por supuesto, Jesús nos encuentra a nosotros, pero hay una historia allí que hemos analizado, los 10 leprosos en Lucas. Los 10 fueron sanados y los 10 dijeron, si quieres, puedes sanarme, y los 10 fueron sanados, pero solo 1 volvió, el samaritano. Y Jesús le dijo, tu fe te ha salvado, en otras versiones dice, te ha hecho pleno. Los 10 fueron sanados, pero solo 1 encontró el tesoro. El Señor nos toca y nos ama a todos por igual, pero nunca regresan a buscar a la persona que les dio la bendición y no regresan a encontrar el tesoro escondido. La semana pasada, les enseñé algo y retomaremos el tema en un momento. Si algo que les enseñé algo hoy no les hace sentido, guárdenlo en su corazón y vuelvan a escuchar el mensaje y hará sentido.

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos. (Miqueas 7:18-20)

La palabra sepultar en hebreo es sojuzgar, es la misma palabra que se usa cuando entraron a Canaán y Dios dijo que toda tierra que pisen sus pies la van a sojuzgar, y a los enemigos. Cuando Dios le dio un plan maestro al hombre en el Edén, dijo, tienes que sojuzgar la tierra. Entonces entendemos que habla de la tierra de adentro, Él sojuzgará nuestra iniquidad y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Por eso en Apocalipsis cuando empieza la edad perfecta, dice, el mar ya no será más. ¿Alguna vez se preguntó de qué mar está hablando? Tiene que estar hablando de este porque de aquel lado ya no hay pecado que tengamos que echar. Dios es perfecto, tiene un lugar, el mar del olvido, es el lugar en el que Dios echa nuestros pecados, para no recordarlos más. La Biblia también habla de la tierra del olvido. Vamos a hablar indistintamente del mar del olvido y de la tierra del olvido, pero es lo mismo. Y esa no es la única razón por lo que esos pecados se van a ese lugar.

He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. (Isaías 38:17)

En Miqueas dice que los echa en el mar, en Isaías dice que los echa tras sus espaldas, entonces sume uno más uno, ese mar está en las espaldas de Dios. “Las espaldas de Dios” no puede referirse a, bueno a ver, si hablamos del planeta tierra hablamos de geografía, si hablamos del cuerpo humano hablamos de anatomía. Cuando hablamos de las espaldas de Dios no podemos hablar de un lugar anatómico de Dios, porque Dios es Espíritu, entonces tenemos que hablar de un lugar espiritual. La palabra espalda significa oeste o poniente, allí está el arca y el propiciatorio y la Sangre. El Tabernáculo tenía la puerta de entrada en el oriente. Eso significa la palabra

espalda en hebreo. Y si encontramos las espaldas de Dios, la misma palabra también significa futuro, porvenir. La expresión echar tras las espaldas es lo mismo que decir, olvidar. Y Dios le recriminó a Israel cuando les dice, ustedes echaron mi Palabra tras mis espaldas. Él no solamente echa nuestros pecados allí para olvidarlos, también hay otro principio para eso y es lo que quiero explicarles hoy. Nuestro trabajo cuando oramos no es pedirle a Dios que haga su trabajo, es como que usted sea experto en algún arte o en alguna cosa y alguien venga y le diga cómo hacer su arte. Y cuántas veces lo tratamos así. Todo lo que nosotros tenemos que hacer es confesar el pecado, no decirle qué hacer con él. No debemos decirle a Dios qué hacer con su trabajo, es que nos animemos a ver qué tan poderosa es la confesión. A veces damos vueltas en círculo con nuestra lepra blanca, hasta que entramos en razón y decimos, no debí de haber abierto la boca. Caminar este camino es fácil, lo que lo hace difícil es la ignorancia y velos que tramos desde el nacimiento. Pero hay algo más que hace el Señor con sus espaldas y nuestros pecados. Hay cuatro maneras para ofender a Dios, o pecar, pecados, transgresiones, iniquidades y ofensas. Son esas cuatro cosas, qué son, de dónde salieron, cómo comenzaron. Eso es energía mal gastada haciendo las cosas que más nos contaminan y deprimen y ofenden a Dios y nos alejan de Dios, pero ¿de dónde salió esa energía? Algún día tuvo que ser una virtud, porque la Biblia dice que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones. Cuando Dios hizo a Dios le dio una serie de virtudes. Dios no puso en el hombre odio e ira, salió de alguna virtud que a causa del pecado se corrompió, y va en reversa en vez de ir derecho. El miedo no es algo que Dios puso en el corazón del hombre, puso reverencia, no puso miedo y terror y de repente Dios le dice al hombre que en dónde está y el hombre le responde, tuve terror. Eso pasó cuando el pecado entró en el corazón del hombre. El odio es amor que fue tomado cautivo por la serpiente y fue convertido en odio, en ira. El pecado que le confesamos al Señor es energía que estamos trayendo y poniendo a sus pies, es lo que el Señor toma y lo echa tras sus espaldas. Lo físico es imagen de lo espiritual y la energía no desaparece, solo se transforma. Ahora vayamos a una historia, acá el pueblo está en Sinaí y Moisés subió 40 días y 40 noches al monte y el pueblo de Israel pensó que ya había muerto y le pidieron a Aarón que les hicieran dioses y echaron todo el oro que tenían e hicieron un becerro. Y su lepra blanca lo delató, porque Moisés preguntó que de dónde había salido y Aarón dijo que salió solo. Y Dios le dice a Moisés mejor que descienda del monte porque el pueblo ya se corrompió. Y Dios le dio a Moisés las tablas con los mandamientos que Dios escribió con su dedo, y allí está la teoría, la letra. El conocimiento teórico es exquisito, pero muchas veces podemos tener conocimiento teórico y no haber encontrado el tesoro escondido. Por eso es que ustedes leen y saben de teólogos que son ateos, pero tienen facultades de teología. Tienen letra, pero no sabemos qué hacen con esa letra, no encuentran el tesoro escondido. Moisés regresó con letra, y cuando vio al pueblo desenfrenado, rompió las tablas, la piedra, no la Palabra porque eso no se puede romper. Eso pasa cuando no hemos encontrado el tesoro, la teoría nos emociona, pero una desavenencia y las teorías se van al suelo. El hecho es que se rompieron las tablas de la ley. Dios dijo entonces que iba a consumir al pueblo, y Moisés oró y Dios escuchó a Moisés, y seguro que Dios ya tenía un plan.

Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré

descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro. (Éxodo 33:12-23)

Estas palabras me encantan, muéstrame tu camino para conocerte. No importa cuánto lo conozcamos, no lo conocemos aún. Hay un salmo por allí que dice que Dios le mostró al pueblo sus obras, pero a Moisés sus caminos. Los 9 leprosos se quedaron con sus obras, pero ese 10 encontró el camino. ¿En qué cancha queremos jugar este juego? Apartados significa hacer una distinción, poner una diferencia, hacer maravilloso. Pregunta, ¿En qué conocen sus vecinos, compañeros de colegio, de trabajo, de universidad, que usted es pueblo de Dios y lo ama? ¿Cómo lo van a saber? Primero en que Dios anda con nosotros, la presencia de Dios se percibe. Segundo en que venga el montón y de repente nos ubican a nosotros y dicen, allí hay una persona apartada, habla diferente, se ve diferente. Si no, ¿Cómo van a saber? Bueno regresemos a Moisés, quiere verlo, ver su gloria, *Kabod* que es gloria, peso, esplendor, dignidad. Y Dios dijo que a Moisés haría pasar Su bien y Su Nombre y Su Misericordia y Su Clemencia y que vería Sus Espaldas. Y Moisés tuvo una revelación de lo que hay tras Sus espaldas. El lugar en el que Dios echa nuestros pecados, a sus espaldas. Es obvio que todo es parte de Sus Espaldas, pero vea, primero dice que le mostrará su Bien su Nombre, su Misericordia y su Clemencia. Bien es bienestar, alegría, belleza, le mostró toda su belleza y por eso le mostró sus espaldas, la fuente de la alegría, una vez veas mis espaldas serás la persona más gozosa y agradecida, una vez tengas entendimiento de lo que hay tras mis espaldas, vas a ver todo mi bien, solo debes entender mis espaldas para tener todo mi bien. Y luego proclamaré mi Nombre, si tenemos una revelación de Sus espaldas, tendremos una revelación de Su Nombre. NO es solamente para que sepulte los pecados, sino es para convertir esa energía corrupta, y algo tiene que pasar, porque allí encontramos alegría, Su Bien, su Gracia, su Nombre, su Clemencia. Creo que el mar del olvido no es únicamente para que Dios se olvide, algo tiene que pasar con esa energía.

Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste. Prepárate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte de Sinaí, y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte. Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes

pazcan delante del monte. Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra. Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró. Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad. (Éxodo 34:1)

Pero note esto:

Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel. (Éxodo 34:27)

Pero vea, si no es Dios, cómo es que los dedos de Moisés escribieron sobre piedra. Pero Dios le pidió que fuera y buscara piedra y la alisara y escribiera sobre ellas. Y recuerden, esto está detrás de las Espaldas de Dios. Acá están estos Nombres, son 12, y el juez justo es el último que resume el que no tendrá por inocente al malvado, etc. Y hemos estudiado que estos 12 Nombres son el Señor Jesucristo. Había una mesa con 12 panes en el tabernáculo, etc. Moisés vio las Espaldas de Dios, allí hay un Nombre, está el Señor Jesucristo, todo su bien. Hay otras versiones que dicen que nos posea Dios. Pero ahora Moisés tuvo una experiencia con las Espaldas de Dios, porque le tocó alisar las tablas y escribir sobre ellas. ¿Creen que ahora sí encontró el tesoro escondido? Yo creo que sí, esta vez descendió del monte y algo había pasado con todo su ser, su rostro resplandecía, eso no pasó la primera vez. Y cuando solo nos interesa que Dios nos toque o haga un milagro, nuestro rostro no va a resplandecer, pero cuando encontramos el tesoro, no solo vamos a ser sanados, vamos a ser salvos y nuestro rostro va a resplandecer. Y vino Dios y le dijo:

Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo. (Éxodo 34:10)

Le dijo que ahora podía hacer pactos, y Jesús dijo que le convenía a su pueblo que Él se fuera, porque iba a venir el Espíritu Santo. Y hoy tenemos a Jesús resucitado a la diestra del Padre, y en nuestros corazones. Hubo algo que no pudo hacer en su humanidad, pero ahora sí puede entrar al corazón de los hombres y transformarlos. ¿Qué obra mayor que la transformación interior podemos experimentar en nuestras vidas? Algo por fuera que se eche al mar no es tan grandioso como la transformación de la naturaleza humana que hoy ocurre porque Jesucristo resucitó y regresó al Padre. Pero le dijo a Moisés que haría un pacto con él y haría maravillas. Y ahora viene la promesa:

Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. (Éxodo 34:11)

Ese es mi pacto de hacer maravillas. Ahora lo maravilloso es la manera como Dios lo va a hacer.

Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. (Éxodo 23:28)

Y ahora vamos a Deuteronomio.

También enviará Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti. No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible. Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti. (Deuteronomio 7:20-22)

Esto a mí me salvó la vida la primera vez que lo leí y entendí. Y uno dice, peor ya trabajé con esta parte de mi carácter, y otra vez. Uno ve la victoria en esta área, y se levanta otra área. Es una cosa, y luego otra y otra. Pero estos versos lo explican, es una cosa a un nivel y luego a otro nivel y a otro nivel.

Y envié delante de vosotros tábanos, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco. (Josué 24:12)

Al final de cuentas, lo que les dijo es que no fue por el plan o por la capacidad para pelear, fueron las avispas. La victoria está en esas avispas. La semana pasada les dije que la palabra avispa en hebreo es ser azotado con lepra. ¿De dónde salieron las avispas? De un lugar en el que la energía fue limpiada, santificada. ¿De dónde salió la materia prima que Dios puso en este lugar? En este lugar en el que todo lo que confesamos al Señor es transformado y causa alegría y prosperidad. Por eso Dios le tenía que dar una revelación de sus Espaldas a Moisés primero, porque es de las Espaldas de las que sale esa energía convertida que nos ayudará a ser prósperos, felices, victoriosos y todo lo demás. En Levítico 13 está la descripción de la lepra y el proceso de los sacerdotes que tenían que determinar si había o no lepra. Había lepra blanca, la autojustificación, la roja, la ira, la lepra amarilla que cree que todo lo sabe y la lepra verde que representa la satisfacción carnal que estamos buscando en la carne, los celos, la envidia porque queremos satisfacer ilegítimamente algo que no se satisface con nada, la carne. En Levítico 14 miren lo que dice:

Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Ésta será la ley para el leproso cuando se limpiare: Será traído al sacerdote, y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso, el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo. Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes. Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará

con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes; y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo. Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días. Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio. El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite. Y el sacerdote que le purifica presentará delante de Jehová al que se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de reunión y tomará el sacerdote un cordero y lo ofrecerá por la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá como ofrenda mecida delante de Jehová. Y degollará el cordero en el lugar donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote; es cosa muy sagrada. Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho. Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará sobre la palma de su mano izquierda, y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová. Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa. Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y hará el sacerdote expiación por él delante de Jehová. Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia; y después degollará el holocausto, y hará subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y será limpio. Mas si fuere pobre, y no tuviere para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, y un log de aceite, y dos tórtolas o dos palominos, según pueda; uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto. Al octavo día de su purificación traerá estas cosas al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová. Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y el log de aceite, y los mecerá el sacerdote como ofrenda mecida delante de Jehová. Luego degollará el cordero de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la

culpa, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho. Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda; y con su dedo derecho el sacerdote rociará del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Jehová. También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa. Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová. Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos, según pueda. Uno en sacrificio de expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda; y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Jehová. Ésta es la ley para el que hubiere tenido plaga de lepra, y no tuviere más para su purificación. (Levítico 14:1-23)

Tenían que tomar una vasija de barro, que representa a Jesús, un hombre limpio, sin pecado. El vaso de barro representa a Jesús el Hombre. Un hombre está involucrado en este proceso y tenían que matar un ave en las aguas corrientes, y esas aguas corrientes representa los ríos de salvación de redención de pecados. Por eso mataban a esta ave de primero, porque allí estaba la provisión para la limpieza de los pecados. Y luego había que añadirle cedro, tenacidad, fuerza, y esa es la fuerza con la que el Señor viene a perdonarnos si confesamos nuestra maldad. Él no pregunta será que sí te perdono o no, una vez confesamos el pecado, va y lo perdona. Tenían que mezclarlo con grana, y es lo que sacaban del gusano, que representa la habilidad de Jesucristo para devorar nuestro pecado. Y tenían que mezclarlo con el hisopo, es un musgo para aplicar la Sangre, la humildad con la que el Señor aplica su Sangre en nosotros. ¿Cuántos le dan gracias a Dios? Qué bueno que nosotros no somos Dios, cómo trataríamos a la gente que viene por enésima vez haciendo lo mismo, pero como nosotros juzgamos a la gente, así seremos juzgados. Y luego traían un ave viva, y mojaban en la sangre del ave muerta, el ave viva y la soltaban para que se perdiera. Figura del Señor llevando nuestros pecados a las espaldas de Dios. En levítico 16 está que mataban un macho cabrío y rociaban la Sangre y había otro macho cabrío que soltaban y dejaban que se perdiera en la tierra del olvido. Además, hay una larva que devora. Siga confesándole lo mismo al Señor, cuando lo sienta, ya no tiene el mismo poder sobre usted, ya no tiene la fuerza. Pero sigue fuerte, bueno tenga paciencia. La otra ave se soltaba y se perdía. Bueno Dios le mostró a Moisés sus Espaldas porque le hizo un pacto de hacer maravillas y le prometió darle la tierra de los cananeos. Hizo un pacto en cuanto al cómo iba a hacer, con la avispa. Moisés entiende entonces que es al mar del olvido al que llega ese pecado que confesamos. Cuando confesamos nuestra ira, insensatez, nuestra codicia, la lepra, el Señor tras sus espaldas convierte esa energía en avispas y eso mismo que era un aguijón que estaba acabando con nosotros, ahora se convierte en aguijón que va a salir detrás de esas naciones, todo lo que tenemos en la mente carnal, esas actitudes y cosas que tenemos dentro. Dice, confiésame tu lepra y yo me encargo, ese río de remisión de pecados se va a llevar ese pecado al mar del olvido y va a convertirla en alegría, en prosperidad, en determinación para no dejarte

conquistarte con tu carne sino para conquistarla tú en el Nombre del Señor. No tenemos que decirle al Señor que acabe con nuestros enemigos, tenemos que enfocarnos en confesarlo. Dios hace lo demás. Allí va a estar la energía y sustancia que Dios necesita para devolvérsela a usted como esa fuerza y determinación para vencer lo que hay acá adentro. ¿Cómo cree que funciona eso que dice, has cambiado mi lamento en baile? ¿De dónde salió la fuerza y energía para alabar a Dios con danza? Cuando le entregué mis quejas. ¿De dónde cree que viene eso que dice, y cambiaré su lloro en gozo? Yo vengo y le entrego al Señor el pobrecito de mí y tras sus espaldas lo convierte en gozo. ¿De dónde viene eso de que le cambiaré sus tinieblas en luz? Y yo le doy mis tinieblas de ignorancia y Dios lo convierte en luz de conocimiento. ¿De dónde cree que viene eso de que al que más se le perdona más ama? Hay personas que tienen más sustancia para amar a Dios y al prójimo, porque son las personas que le dieron a Dios más sustancia, pidieron perdón, entonces tienen más energía transformada para amar a Dios y al prójimo, hablamos de la gente más feliz que hay sobre la faz de la tierra, la más próspera sobre la faz de la tierra. Por eso el Diablo siempre está tratando de alejarnos del cuarto de oración. Oiga la lección de la escuela dominical de hoy en la mañana, y la primera excusa es que en este estado no puedo ir al Señor, primero me arreglo y luego voy al Señor, y eso es lo que dice el Diablo, trata de mantenernos lejos del lugar de la confesión, porque sabe que él es caso perdido una vez hemos empezado la confesión. Es él quien nos acusa, pero si se lo llevamos al Señor veremos cómo se convierte en gozo y prosperidad y podremos vencer al Diablo y lo que queda dentro. Todo eso lo hace el Señor con Su Sangre gracias a Su cruz, por nosotros, y el pacto de hacer maravillas es que mientras más confesamos al Señor, más energía tenemos. Y con este entendimiento y gratitud vamos a comer del pan que representa el cuerpo resucitado de Jesucristo y vamos a beber de la Sangre preciosa de Jesucristo que se lleva nuestros pecados y son convertidos en energía. ¿Quiénes entregaron a Jesucristo para ser crucificado? Los fariseos. Se lo entregaron a Pilatos y el primer abuso que cometió fue que le pegó 39 azotes. ¿A dónde le cayeron los azotes? A sus espaldas. Le abrieron surcos en sus espaldas, y siempre porque lo permitió, no porque lo agarraron. La Biblia dice que dio su cuerpo, y sus mejillas, y sus espaldas, lo hizo porque quería abrirnos este lugar en el que nuestros pecados son transformados, abrió un río de remisión. Fueron los fariseos quienes entregaron a Jesús, y es importante porque había un fariseo años después persiguiendo a cristianos, y Ananías oró por él y lo bautizó en el Nombre y aguas del Nombre de Jesús y dice la Biblia que inmediatamente se le cayeron a Saulo escamas de lepra de sus ojos. Y acá tenemos un fariseo de los que entregaron a Jesús, que encontró el tesoro escondido y el Señor lo sanó de su lepra. Y sabemos que es lepra porque allí lo dice. Con razón dice, conocerás la verdad y te libertará. La derrota más grande del ser humano es el pecado, pero resulta ser la victoria más grande si se la entregamos al Señor. Gracias Jesús, amén. Ahora enfóquese en las Espaldas de Dios, vamos a celebrar la cena del Señor. Póngase en pie. Cuán agradecidos estamos con Jesucristo y su muerte en la cruz y este río de remisión de pecados que abrió con su muerte. Tomemos el pan, representa su cuerpo que fue quebrantado por nosotros, representa su Espalda que fue surcada con esos látigos romanos. Pensemos en su Espalda, con eso va a ungir el Señor este momento, ese lugar en el que echa nuestros pecados y los convierte en energía limpia que nos da el gozo y prosperidad espiritual. Señor Jesús gracias por lo que has provisto, perdónanos por ser tan tardos en ir a ti y confesar. Gracias por dejarnos

ir a ti, y no echarnos fuera. Tú estás para salvar, y si hiciste bajo el antiguo pacto un pacto de hacer maravillas, cuánto más bajo un nuevo pacto, que convierte lo que te confesamos para poder amarte de una manera más completa y vencer, gracias Jesús por tus Espaldas, gracias porque representa fuerza y energía y levantamos este pan que representa tu cuerpo y oramos que esa fuerza, vida y Sangre que ha salido de tus Espaldas, unja este pan y nuestra visión de ese lugar sea más clara y corramos a ti y recibamos el perdón que necesitamos cada vez que vamos a ti. Gracias por haber dado tu cuerpo al heridor, tu espalda para que abriera surcos que hoy nos redime y provee nuestra transformación y victoria, ven con tu poder de resurrección y unge ese pan. Por fe comemos todos de ese pan. Ahora tomemos la copa y elevémosla al cielo y le pedimos al Señor que unja la copa con la Sangre resucitada, con ese río de remisión. Te hemos confesado lo que está en nuestra consciencia, pero sabemos que hay en la inconciencia también y sabemos que esas avispas pueden llegar a los lugares más ocultos y limpiarnos de las cosas ocultos. Libranos de nuestros pecados ocultos. Señor, oramos dando gracias por tu Sangre y el río de remisión de pecados, te damos gracias por la victoria que tenemos por medio de tu muerte y sangre, oramos que unjas esta copa y por fe oramos todos por esa vitoria que obtuvimos. Gracias Jesús, gracias, Señor. Ahora bata sus manos y dele gloria al Señor. Ahora una va con más ganas y presteza al cuarto de oración y obtenemos una victoria cuando lo hacemos. Démosle toda la gloria al Señor, allí transforma nuestro lamento den baile, nuestra tristeza en gozo y al que más se le perdona, más ama.

Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA
Guatemala

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué el Señor le bendiga!

